



Nombre de alumno: Gilary Garduño Alvarez

Nombre del profesor: Luis Ángel Galindo

Nombre Del Trabajo: Ensayo

Materia: desarrollo humano

Grado: 6to Cuatrimestre

Grupo: A

Comitán de Domínguez Chiapas a 27 de julio de 2021

En este ensayo se hablará de diversos temas de la unidad 4 de la antología de desarrollo humano en la cual se aborda distintos temas como lo son la Personalidad saludable a las diferentes áreas de relación de la persona, el Amor, genitalidad y erotismo, el Amor, la Genitalidad, el Erotismo, el Desarrollo humano y trascendencia, la Trascendencia humana las Características de la persona trascendente.

Para empezar, me gustaría comenzar con que en la antología nos menciona que expertos en psicología sostienen que la personalidad se crea a partir de cinco pilares. Extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad, consciencia y neuroticismo. Cada uno de estos rasgos tiene un número de sub-características que definen la forma de ser de cada individuo.

la personalidad saludable “es la forma de actuar de una persona, guiada por la inteligencia y el respeto por la vida, de tal modo que las necesidades personales serán satisfechas y la persona crecerá en conciencia y suficiencia, y en la capacidad para amarse a sí mismas, el ambiente natural y a otras personas” el ser humano siempre ha querido o buscado tener la perfección personal o trascender. solo perseguimos lo que consideramos una posibilidad para nosotros. dentro de la personalidad saludable esta la conciencia, esta es un don que a los seres humanos nos han otorgado y que la hemos sabido desarrollar a través de los años, es una capacidad para experimentar nuestro mundo, para saber que estamos aquí. la conciencia no solo es la capacidad para pensar, soñar, recordar, etc. si no que también la es para reflexionar. y es la forma por la cual percibimos el mundo, la forma en cómo nosotros nos percibimos y como percibimos a los demás, para una buena personalidad nuestra conciencia tiene que ser tomada por un todo y no por fracciones.

Se observó que los pacientes cuya personalidad coincidía con el consenso, destacaban en varias áreas. En especial, autoestima, bienestar físico, logros académicos, relaciones personales, etcétera. Sin embargo, encontraron que algunos rasgos ‘negativos’ son más comunes en este grupo de personas. Por ejemplo, resistencia al estrés, atrevimiento, sensación de grandeza y autosuficiencia.

Hablar sobre el amor es hablar sobre el uno de los sentimiento más importante para la humanidad. Si no fuese así no habría tanta música, libros, poemas, danzas, esculturas y otras manifestaciones artísticas que hablaran de él. Definirlo es casi imposible porque responde también a conceptos culturales; el amor no se vive ni es igual para todas las culturas en el

mundo, y cada una de ellas lo manifiesta de manera distinta. Así, no hay una definición única que lo explique.

El diccionario lo define como un "sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser". Muchas personas diferirían de este enunciado porque supone que para encontrar el amor hay que unirse con otro, poniendo en evidencia que la mujer o el hombre son, por ende, entidades incompletas si no tienen amor.

De hecho, las investigaciones recientes concluyen que el amor es un impulso y una motivación más que una emoción. Nos hace sentir que estamos en lo más alto, pero también puede llevarnos a la autodestrucción si no sabemos gestionar correctamente el desamor. Sin duda, la psicología del amor es un tema interesante, y en este artículo os hablaré sobre la química del amor y la importancia que tienen la cultura y las expectativas a la hora de enamorarnos.

Se dice que el amor ha despertado mucho interés en la comunidad científica. Algunas investigaciones se han centrado en analizar las fases del amor, aunque muchas veces se han generado discrepancias entre los expertos. Para John Gottman, autor del libro *Principia Amoris: The New Science of Love*, el amor romántico tiene tres fases bien diferenciadas que van apareciendo de forma secuencial, del mismo modo en el que las personas nacen, crecen y envejecen. Estas fases son: la diferencia (o enamoramiento), amor romántico (construcción de lazos afectivos) y amor maduro. No todo el mundo supera estas fases, pues del proceso de la intensa cascada química del enamoramiento hay que dar paso a un amor más consolidado que se caracteriza por una confianza más profunda, donde se deben tomar decisiones más racionales y donde la negociación se convierte en una de las claves para la construcción de un compromiso real y leal.

La sexualidad y la genitalidad no son lo mismo, sin embargo, se entrelazan en una dimensión relacional donde la analogía es la función básica de la sexualidad y requiere, exige, no solo el deseo sino la apertura y la atención hacia el otro a través del afecto, la comunicación y la duración. La genitalidad hace referencia al aspecto más corporal de la sexualidad, centrándose en los genitales (masculinos y femeninos). Es un concepto parcial del sexo del individuo y de su conducta sexual, reduciendo ambos conceptos al aspecto anatómico fisiológico de los órganos genitales o reproductores. Es por esto que la sexualidad es el conjunto de condiciones anatómicas, fisiológicas y psicológico-afectivas que caracterizan cada sexo, es decir, el

conjunto de fenómenos emocionales y de conducta relacionados con el sexo, que marcan de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo.

La sexualidad influye sobre procesos fisiológicos y psicológicos, pero ante todo es la expresión de una necesidad de comunicación física que excede ampliamente el aspecto genital de la sexualidad. Confundir sexualidad y genitalidad es dejar de lado el componente afectivo, factor que determina la calidad de la relación con el otro.

Nos habla de Marcuse la revolución sexual había sido traicionada. Los individuos se hallaban ahora satisfechos bajo las libertades permitidas en una sociedad sin libertad: “En sus relaciones eróticas, ellos cumplen sus compromisos con encanto, con romanticismo, con sus anuncios comerciales favoritos.” (Marcuse, 2010,). Estas últimas y más sublimes encarnaciones del padre en la administración no podían ser superadas simbólicamente mediante la emancipación: no existía una liberación de la administración y sus leyes porque ellas aparecían como las propias garantías de la libertad. Desencantado, pero no resignado, Marcuse apostaba aún a una verdadera posibilidad de liberación. A fines de los sesenta, en una conferencia titulada El final de la utopía (1967) consideraba que ni la rebelión sexual y moral de los jóvenes, ni los hippies, ni las luchas del Tercer Mundo podían hacer la revolución por sí mismos, pero todos ellos denunciaban un orden represivo. Así veía a la oposición de la juventud, el rechazo al confort estadounidense, el movimiento hippie, la repulsión de la vieja sociedad cerrada, como protestas que debían entronizarse en un nuevo proyecto social para lograr la emancipación efectiva: “es de una importancia que sobrepasa de lejos los efectos inmediatos, que la oposición de la juventud contra la ‘sociedad opulenta’ reúna rebelión instintiva y rebelión política”.

Se dice que esta liberación supondría la transformación de la sexualidad en Eros como un fin en sí mismo y no confinado a lo corporal. Marcuse erigía a Eros como fuerza política, revolucionaria y creadora que se manifestaría en la cooperación y la solidaridad que había sido quebrada por el capitalismo y por “el poder absoluto de su máquina de propaganda, de publicidad y de administración”. La transformación suponía, desde un punto de vista marxista, la exigencia de una modificación real de las relaciones materiales de existencia y la ruptura con el continuum histórico de la dominación. Desde un enfoque psicoanalítico, necesitaba una nueva organización del placer, una resexualización del cuerpo y la génesis de una nueva moral que actuara Foucault: la puesta en discurso del sexo En Historia de la Sexualidad (2008a) Michel Foucault se suma a las críticas a la sexualidad confiscada por la familia conyugal y

absorbida por la función reproductora. Si sostenemos esta hipótesis freudiana que erige a la represión como el modo fundamental de relación entre poder, saber y sexualidad, la posibilidad de liberación se encuentra transgrediendo las leyes, anulando las prohibiciones, restituyendo el placer a lo real y gestando toda una nueva economía en los mecanismos del poder. Al enlazar la emancipación sexual a una causa política, va a decir Foucault, la izquierda freudiana inscribía el sexo en el porvenir. Esto suponía una “gran prédica sexual”: “Algo de la revuelta, de la libertad prometida y de la próxima época de otra ley se filtran fácilmente en ese discurso sobre la opresión del sexo. En él se encuentran reactivadas viejas funciones tradicionales de la profecía. El buen sexo queda para mañana” (Foucault, 2008a, p. 12). Frente a esta postura, propone analizar la formación de un tipo de saber y de verdad sobre el sexo en términos de una concepción específica de los discursos y del poder, no de represión o de ley.

Un tema muy interesante es la trascendencia es la armonía entre la vida interna y la vida exterior, es la creencia en la vida humana de que cada uno de nosotros vino de algún lugar, y está destinado a algún lugar específico, es también es la capacidad humana por la excelencia, es la aptitud que tiene el ser hombre de decidir sus acciones, de elegir la calidad de vida que desea y de esforzarse en llegar a sus metas. Es cambiar de punto de vista, ponerse en los zapatos del otro, buscar un sentido general a la realidad y llegar a que la vida tenga sentido para él. Realmente en la sociedad en que nos encontramos es consumista, se le da más importancia a tener algo material, algo tangible, algo como el dinero, poder tener riquezas, sin tener importancia de conocerse a sí mismo.

La trascendencia es la armonía entre la vida interna y la vida exterior, es la creencia en la vida humana de que cada uno de nosotros vino de algún lugar, y esta destinado a algún lugar específico, es también es la capacidad humana por la excelencia, es la aptitud que tiene el ser hombre de decidir sus acciones, de elegir la calidad de vida que desea y de esforzarse en llegar a sus metas. Es cambiar de punto de vista, ponerse en los zapatos del otro, buscar un sentido general a la realidad y llegar a que la vida tenga sentido para el.

Realmente en la sociedad en que nos encontramos es consumista, se le da más importancia a tener algo material, algo tangible, algo como el dinero, poder tener riquezas, sin tener importancia de conocerse a sí mismo. “Mucha gente no sabe la razón fundamental de su vida. ¡Vive!... por vivir. Vive por lo que le dicen que tiene que vivir. Esa gente vive ausente de si misma y así también mueren... Son de los muertos que no hacen ruidos” (Marín, G.). Creo que hay personas que por momentos nos encontramos desubicados, no sabemos qué es lo

que deseamos, no de nuestro contexto, si no de nosotros mismos. "Se puede vivir la vida, sin nunca estar despiertos". Creo que hemos dejado pasar momentos agradables de nuestras vidas, por estar preocupándonos por cosas tan insignificantes, como el querer ser otra persona, pensamos que somos diferentes, que los pensamientos que tenemos, son lo que somos, cuando en ocasiones, los pensamientos nos engañan, porque nos pueden causar un sentimiento diferente a lo que realmente sentimos por nosotros.

Nos habla de que Todos tenemos en la conciencia la posibilidad de crear nuestro estado interior, de formar un equilibrio, de modificarlo y de entenderlo. Esta capacidad única nos permite ir más allá de los paradigmas de nuestra cultura o nuestras limitaciones e historia personal. Estamos compuestos de todo lo que hemos asimilado de nuestras vidas y en la profundidad de nuestra personalidad, están nuestras experiencias, ya sean buenas o malas. La trascendencia tiene que ver con el enfrentamiento a esta realidad interior, elegir estar o no bajo la influencia de nuestro pasado. Ya que, si no dejamos lo malo a un lado, no podríamos disfrutar del presente, de nuestro aquí y ahora. Siento que tenemos la necesidad de la satisfacción física, de alimentarse, de la seguridad de su porvenir, pero también de la necesidad de realizarnos personalmente en todos los ámbitos, con nuestras familias, amigos, pareja, laboral y también la necesidad espiritual.

Y por ultimo la trascendencia humana nos dice que, la trascendencia es la capacidad humana por excelencia, es la aptitud que tiene el ser humano de decidir sobre sus acciones, de elegir la calidad que tenga su vida y de esforzarse en llegar a sus metas. Es cambiar de punto de vista, ponerse en los zapatos del otro, buscar un sentido global a la realidad y a la vida y llegar a que la vida tenga sentido para él. El ser humano tiene en su conciencia la posibilidad de crear su estado interior, de modificarlo, de entenderse.

Esta capacidad única le permite ir más allá de los paradigmas de su cultura o sus limitaciones e historias personales. Siento que el ser humano necesita junto con la satisfacción corporal de su bienestar físico, de alimentarse, de la seguridad de un techo, cumplir con otras necesidades, unas afectivas, otras de realización personal, y también tiene necesidades que llamo yo espirituales. No tiene necesariamente que ver con la religión o con los dogmas, sino más que todo con su ubicación interior, con su deseo de superación, con su necesidad de entender el significado global que tienen las cosas para él y por él, también tiene que ver con la manera de cumplir con sus propios deseos los más profundos y puros de su ser.

No se trata tanto de pedir sino de acceder, es decir, experimentar esta realidad, ¡si es que existe se debería poder sentir! Para poder accederla, el ser tiene que aprender el silencio, tal como cuando quiero escuchar a otra persona, tengo que tener calma y concentración, asimismo para poder escuchar la voz del Alma Suprema, uno tiene que tener paz y disposición. Por ello, hay que hacer silenciosos los problemas y/o necesidades por un rato.